Núm. 108.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

LAS CHISMOSAS.

PARA DOCE PERSONAS.

D. Antonio.	*D. Prudencio.*	*Doña Rosa.*
Inés.	*El Marques.*	*Angela.*
Bernardo.	*D. Jacinto.*	*Clara, criada.*
Doña Fausta.	*Doña Juana.*	*Ambrosio, page.*

Sala de una casa particular con varias sillas. Salen por la izquierda Doña Fausta, D. Prudencio, Doña Inés, Doña Juana, y Doña Rosa; Estas se sentarán juntas á la derecha, Doña Fausta y Doña Inés en medio, y D. Prudencio á la izquierda.

Inés. Doña Fausta, me parece
debian haber venido
mi padre y Bernardo ya.
Ros. Seguro. Si mi marido
(que ya pudre tierra el pobre)
hubiera andado conmigo
tan descuidado en el tiempo
de nuestra boda, te afirmo
que yo le hubiera enviado
á pasear. *Juana.* Sí, bonito
es mi genio para eso.
Si esto, prima, hace contigo
antes de casado, ¿luego
qué hará? Yo te pronostíco
mala vida. *Ros.* Eso es seguro.
Inés. Mas yo no tengo motivo
de quejarme de Bernardo.
Prud. Ya se ve que no.
Faust. Es mal visto
que hablen ustedes así
del que ha de ser su marido:
ninguno dirá al oirlas,
que proceden con juicio.
Ros. Háganos usted favor
de prestarnos un poquito
del que á usted le sobra.
Juana. ¡Vaya,
¡que está bueno el altarito!
¿Con que en la opinion de usted
somos locas? *Faust.* Yo no digo::-
Ros. Sino poco, y malo. *Inés.* Primas::-
Faust. Yo no estoy hecha á un estilo
semejante. Sofocada
estoy tan solo de oirlo.
Bien puedes otra madrina
buscar, porque yo ahora mismo
me voy. *Juana.* La ida del humo.
Prud. Vaya, échense pelillos
á la mar, y todo quede
en calma, en paz y tranquilo,
que en tal dia solo debe
haber fiesta y regocijo.
Sale Marq. Vengo presuroso y ágil,
Algo extravagante.
en alas del viento mismo,
mas volando, que corriendo
por los etéreos vacíos,
solamente á dedicaros,
ofreceros, y rendiros,
de mis amantes finezas
los exhalados suspiros.
Inés. Señor Marques, Dios os guarde.
Ros. y Juana. Bien venido, Marquesito.
Marq. Señoras, á vuestros pies.

Prud. Dios guarde á Usía.
Marq. ¡Qué miro!
¿Aquí estabais, D. Prudencio?
Prud. ¿Pues qué, no me habiais visto?
Marq. No ciertamente; mas no
lo extrañeis, porque embebido
en las candorosas luces
de los rayos saturninos:::
no, saturninos brillantes
de Inés, admirable hechizo,
no veo nada en el mundo,
solo porque á ella la he visto,
y no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.
Voy á tomarlo de asiento,
porque así hablaré prodigios.
Se sienta.
Salen por la derecha D. Antonio de Abogado, y Bernardo de militar.
Ant. Hija querida, ya todo
queda dispuesto: me rindo,
Doña Fausta, á vuestros pies.
Faust. Por el favor que recibo
os doy gracias. *Bern.* Ya se acerca,
Inés, mi gusto. *Inés.* Y el mio.
Ros. ¿Quándo nos habla á nosotras? *ap.*
Las dos.
Juana. Parece que aquí venimos
á hacer papel de estafermos.
Ros. ¿Y para qué lo sufrimos
nosotras? *Juana.* Pues si yo suelto
la maldita::- *Faust.* Vuestro sitio
ocupad junto á la novia.
Ant. Apartaos un poquito
vosotras dos. *Ros.* Yo no quiero
apartarme. *Juana.* Y yo lo mismo.
Ant. ¿Pues dónde se ha de sentar?
Ros. Donde quiera.
Juana. ¿Y qué es preciso
nos desviemos las dos?
Ros. ¿Valemos menos, decidnos,
que la señora madrina?
Juana. Pues yo en menos no me estimo
que la mas pintada. ¡Vaya,
que es buena!
Bern. ¡Se les ha metido *ap.*
á estas el diablo en el cuerpo!
Marq. Yo de estas cosas me rio.
Ellas no tienen pepita
en la lengua. *Ant.* Yo imagino
que estais locas. *Ros.* Poco á poco
con eso: ¡estamos lucidos!
Juana. ¿Qué es eso de locas? ¡Vaya,
que son términos muy dignos
con vuestras parientas! *Ant.* Pero
vosotras::- *Ros.* Si yo digo,
que al que es de miel, se le comen
las moscas. *Ant.* Yo he presumido
que habeis venido á embrollarnos.
Prud. Cierren ustedes el pico.
Juana. ¿Y quién le da á usted golilla
para aqueste entierro, amigo?
Ros. Si digo que hasta los gatos
tienen tos. *Marq.* Me regocijo
yo con estas cosas. *Faust.* Vamos
á que se tomen los dichos
los novios, porque sino
habrá un escándalo. *Ros.* Digo,
si usted es escandalosa,
nosotras no lo hemos sido.
Ant. Callad, lenguas infernales.
Faust. Tal insolencia no he visto.
Bern. ¿Vos os quedais, D. Prudencio?
Prud. No haré yo tal desatino:
quedarme con estas locas: *ap.*
¡no faltaba mas! *Marq.* Yo, amigos,
hasta que vuelvan ustedes
aquí aguardar determino.
Bern. Ven, Inés. *Inés.* Vamos, Bernardo.
Ant. Ya mi fin veo cumplido.
Vanse los cinco.
Juan. Gracias á Dios que han marchado.
Ros. Por fin hemos conseguido
quede el campo de batalla
por nosotras. *Marq.* ¿Qué enemigos
podrán con ustedes dos
competir? *Juana.* Pues he podido
contenerme, que sino::-
Marq. Sí, sí, ya lo he conocido,
que si no, hubierais echado
venablos y basiliscos
por la boca. *Ros.* Que no es cuento.
Pero decid, Marquesito,
¿no hemos tenido razon?
Marq. Si señora, y yo lo afirmo;
y un Marques de Arroyo seco,
es un voto decisivo
en estas materias. *Ros.* Oyes,

la madrina por lo visto
lleva mosca. *Juana.* Que se ahorque;
y si rabia, por lo mismo
alegrémonos nosotras.
Ros. Bien dices, Juana.
Marq. Yo admiro
el espíritu de ustedes,
porque aunque hubieran nacido
Marquesas, no le tendrian
tan cabal, y tan cumplido.
Juana. ¿Page, Page?
Sale el Page por la izquierda.
¿Quién me llama?
Ros. Que cantes por divertirnos:
trae la guitarra. *Pag.* Allá voy.
Marq. Muchacho, pues de camino,
si hay doncella en esta casa,
dila que venga contigo.
Pag. Y entre los dos oirá Usía,
un minuete muy lindo.
Vase por la izquierda.
Marq. Es la música embeleso
de los humanos sentidos.
Salen por la izquierda Clara y el Page con la guitarra.
Clar. Aquí estamos los dos.
Marq. Sean
ustedes muy bien venidos.
Dexad que el acampamento
le disponga yo á mi arbitrio.
Vosotros aquí sereis
quien nos disparen los tiros
de los cordantinos ecos,
y de los ardentes trinos.
Usted aquí, y aquí usted,
baluartes andantinos
serán al rededor de
este animado castillo,
que en bien templados compases,
y movimientos medidos,
daremos á entender que
es cierto el refran que dixo,
al son que me tocan baylo:
Disparad, ánimo, brio.
Coloca al Page y á Clara á la izquierda á la punta del Teatro: á Doña Rosa y á Doña Juana en medio algo apartadas para ponerse entre las dos, y entre los tres baylarán el minuet que canten Clara y el Page. El último verso es, hablando con los quatro: disparad *á Clara y el Page:* ánimo *á Doña Juana:* brio *á Doña Rosa.*
Ros. ¿Con dos habeis de baylar?
Marq. Para baylar, os afirmo,
que Marques que es buen danzante,
no tiene número fixo.
Cantan Clara y el Page.
»Amado bien mio,
»dexa ya el rigor,
»y templa el dolor
»que paso por ti.
»Mis penas te muevan,
»pues te pido ansioso,
»ídolo amoroso,
»te duelas de mí.
Acabado el minuet, sale por la derecha Angela modista con un catafalco en la mano.
Ang. ¡Qué alegres que están ustedes!
Marq. Amiga, donde yo asisto,
no tiene el pesar entrada:
todo mi cuidado ha sido
hacerme para las damas
mueble muy entretenido.
Ros. ¿Ese catafalco es
para Inés? *Juana.* Está muy lindo
y primoroso. Qué ganso *ap. las* 2.
está, Rosa. *Ros.* Yo no he visto
cosa mas charra. *Ang.* ¡Porque
sea mayor mi martirio,
me lo mandaron hacer
á mí! Con verdad os digo,
que cada puntada que
daba en él, era un cuchillo
que el corazon me partia.
Juana. Angela, ¿y por qué motivo?
Clar. Mientras que lo cuenta, Ambrosio,
yo me voy. *Pag.* Y yo te sigo. *vase.*
Ros. Siéntate, Angelita. ¿Lloras?
Juana. ¡Pobre chica! Vaya, dinos
tu pena: aquí somos todos
de confianza.
Se sientan rodeando á Angela.
Ros. Sí, amigos
somos todos.
Ang. Pero al veros, *al Marques.*
me acobardo, y no me animo.
Marq. Nos morimos los Marqueses

por andar en cuentecillos
y chismes entre mugeres.
Juana. Sí, sí, el Marques es muy vivo
y jovial. *Ros.* Rabiando estoy *ap.*
por saberlo ya. *Ang.* Me aflijo
de ver se casa Bernardo,
quando habia consentido
que conmigo se casara.
Marq. ¡Hola, hola! ¿pues qué ha habido
algo en el caso? *Ang.* Me habia
dado palabra el indigno,
de esposo, y ahora se casa
con Inés. *Marq.* ¿Pero no hay, digo,
prendas por medio, con que
le preciseis á cumplirlo?
Ang. No señor, solo me ha dado
palabra. *Marq.* Pleyto perdido.
La palabra es ayre: luego
que se dixo, el viento mismo,
chis, se la lleva, con que
ya no hay nada de lo dicho,
y así en el ayre fundais
la pretension; y es preciso,
quando el cimiento es de ayre,
que dé en tierra el edificio.
Lo que fue ya se pasó.
Ang. Como yo hubiera tenido
buen dote, él la cumpliría;
pues á Inés solo ha admitido
por los quatro mil ducados
que la da el padre.
Ros. ¿Qué he oido?
¿La da quatro mil ducados
D. Antonio? El ha perdido
el juicio: ¡qué mas haría
con una hija suya! *Marq.* Digo,
¿pues qué no es Inés su hija?
Ros. No señor.
Juana Rosa, ¿qué has dicho?
Cuéntanos lo que hay en eso.
Ang. Cuéntelo usted. *Ros.* No me fio
de vosotras por la lengua.
Juana. Si yo la hubiera tenido,
sabria todo Madrid,
como dexaste perdido
á uno que vive en la calle
Mayor, pues el pobrecillo,
por regalarte, apuró
su hacienda; y sabes que es fixo,
que en encajes solamente
te dió un caudal. *Ros.* Chito, chito,
que tú callaste de miedo,
pues en ese tiempo mismo
el hijo del mayorazgo,
que de Andalucía vino
á un pleyto, te cortejó,
y le esprimiste el bolsillo,
de modo que le dexaste
impuribus por lo limpio,
pues hasta el coche y las mulas
te comiste. *Marq.* ¿Y digerirlo
pudo usted, madama? *Ang.* ¡Vaya,
que de oirlo me escandalizo!
Ros. ¿Te escandalizas? ¡Qué gracia!
¿Pues no echaron á presidio
por ti al practicante?::-
Marq. Ved,
señoras, que aquí venimos
á murmurar de los otros
tan solo por divertirnos
á su costa: y pues de ustedes,
sugetos habrá infinitos
que murmuren, no es razon
se saquen sus defectillos
á plaza, quando otros muchos
los publicarán á gritos.
Juana. Decis bien: á Inés volvamos.
Ros. Yo nada puedo deciros,
que para un secreto yo
me pinto sola. *Juana.* Pues dilo,
si quieres, ó no lo digas.
Ros. A ruegos tan repetidos
no me puedo resistir.
Escuchad. *Tod.* Todos oimos.
Ros. Bien. Pues me ha dicho mi madre,
que estaban criando en Pinto
una hija de D. Antonio,
que murió de tabardillo:
se fue á Pinto D. Antonio,
y á los quatro meses vino
con su hija.
Marq. ¿Con su hija muerta?
Ros. No señor, la que ha querido
hacernos tragar por hija;
con Inés. *Marq.* Pero, decidnos,
¿quién es el padre de Inés?
Ros. Nadie quién es ha sabido,
ni ella tampoco. *Marq.* ¡Ay tal cosa!

¿Con que es padre putativo
D. Antonio? *Ros.* Eso sin duda.
Marq. Pues desde este instante afirmo,
que Inés será afortunada,
siendo hija::- *Ros.* Mi madre hizo
que la partida de muerte
la enviasen desde Pinto,
de la hija de D. Antonio.
Vedla aquí.
Saca un papel, y se acerca á mirarle.
Marq. Con tal testigo
ya no se puede dudar.
Juana. ¿Pero por dónde le vino
á D. Antonio la tal
Inés? *Ros.* Eso no he sabido.
Cuenta que guardeis secreto.
Ang. Rabiando estoy por decirlo.
A Dios, que tengo que hacer.
Ros. Cuidado.
Ang. El cuidado es mio. *vase.*
Ros. Tú no hablarás.
Juana. Pues soy yo
como tú, que no se ha visto
libre de tu lengua nadie.
Ros. Ese es testimonio impío;
lo mejor que tengo yo
es la lengua.
Marq. Y yo lo afirmo.
Para guarda un secreto,
sois, Doña Rosa, un prodigio.
Dense ustedes dos por buenas,
y no se envidien el pico.
Pero ya veo á los novios.
Salen por la derecha Doña Fausta, D. Antonio, D. Prudencio, Inés y Bernardo.
¿Se han tomado ya los dichos,
señores? *Ant.* Gracias á Dios,
de ese cuidado salimos.
Faust. ¡Confusa he quedado, cielos, *ap.*
de lo que Angela me dixo!
Juana. D. Antonio, un gran secreto
tengo á solas que deciros: *ap. á él.*
venid.
Ant. Tras ti voy. *Vanse los 2.*
Bern. Inés,
mi dicha acercarse miro.
Prud. Sea, amigo, en hora buena.
Ros. Tengo que darte un aviso,
Aparte á Inés.
Inés, que te importa mucho.
Inés. ¿A mí?
Ros. Sí: vente conmigo. *Vanse las 2.*
Faust. Entrad, mientras á Bernardo
cierto asunto le confio.
Marq. Venid, castellano viejo.
Prud. Vamos, Marques Vizcaino.
Vanse los dos.
Faust. Bernardo, es fuerza que sepas
como burlarte han querido
con Inés: ella no es hija
de D. Antonio: ha venido
á su poder, sin que el padre
nadie le haya conocido.
Yo lo sé cierto: á tu padre,
que yo le avise es preciso,
para que este casamiento
impida, como es debido.
Vase por la izquierda.
Bern. Detened::: ¡Qué es lo que escucho!
Jamas hubiera creido
lo que me pasa: mi padre
no es posible dé el permiso
para que me case. ¡Vaya,
que yo he quedado lucido!
A Dios, novia.
Sale Inés al bastidor de la derecha, y se detiene.
Inés. El está aquí.
¡Ah, traydor! yo determino
disimular. *Bern.* Para siempre,
Inés, de ti me despido.
Inés. ¿Por qué?
Bern. ¿Pues qué no conoces,
que pues hija no has nacido
de D. Antonio, y se ignora
quién es tu padre, que el mio
ha de impedir se efectúe
nuestro casamiento? *Inés.* Indigno,
¡de esas astucias te vales
para lograr tus designios!
¿Eso finges por casarte
(como se lo has ofrecido)
con Angela la modista?
Bern. ¿Yo con Angela? *Inés.* Sí, impío.
Bern. Es falso.
Sale D. Ant. ¿Dónde está Rosa? *Coler.*
¡Espíritu tan maligno
tendrá el mundo! Descubrir:::

yo he de hacer un desatino
con ella. *Inés.* ¡Ay, padre, que
dice Bernardo no he sido
yo vuestra hija! *Ant.* ¡Esta es otra!
La trompeta del juicio
es esta Rosa: la lengua
la arrancara.

Sale Doña Faust. Ya le escribo
á tu padre::- *Bern.* No hagais tal:
ved::-

Inés. Que diga quien le ha dicho
que usted no es mi padre.

Ant. Dí::

Bern. Doña Fausta me lo dixo

Inés. ¿Usted se lo ha dicho? *Faust.* Sí;
pues de ello me ha dado aviso
Angela. *Ant.* Maldita sea:
ella y Rosa confundirnos
pretenden. *Faust.* Ella lo diga,
puesto que llega á este sitio.

Sale Angela por la derecha, y todos le hablan con enfado.

Inés. Vil muger::-

Faust. Declara al punto::-

Bern. Muger, dí::-

Ant. Dí, basilisco::-

Ang. Cuenta con el catafalco,
señores.

Ant. ¿Con que tú has dicho
que no es hija mia Inés?

Ang. Ab renuncio: no lo he dicho:
es un falso testimonio.

Faust. Encargándome el sigilo,
¿no me lo has dicho?

Ang. Yo dixe,
y no lo habreis entendido,
que quien nos lo ha dicho es Rosa,
y dice que lo ha sabido
de buena tinta. *Ant.* ¡Esta Rosa
es el demonio! Mas, chito.

Sale Juana.

¿De dónde has sabido, Juana,
lo que ahora mismo has dicho,
de que Inés no es hija mia?

Juana. Rosa, á las dos nos lo dixo,
quando Angelita llorando,
y dando muchos suspiros,
nos contó como Bernardo
á ella le habia ofrecido
ser su esposo, y que á Inés solo
Bernardo habia admitido
porque tiene dote. *Inés.* ¡Ah, falso,
hombre malvado! Esto mismo
Rosa me ha contado á mí.

Bern. Inés::- *Ant.* ¡Yo estoy aturdido!

Ang. Chismosa. *Juana.* Mas eres tú.

Ant. Los dos al instante idos
de mi casa, y á esta Rosa::-

Juana. Por ti nos ha sucedido
esto. *Ang.* Tú tienes la culpa.

Tod. Que se vayan.

Sale el Marques y D. Prudencio.

¿Qué ruido,
y qué algazara hay aquí?

Prud. Sepamos por qué motivo.

Sal.Ros.der. ¿Digo, quándo refrescamos?

Ant. Muger, quítate al proviso
de mi vista. *Inés.* Vete, infiel.

Faust. ¡Lengua malvada!

Bern. Tu indigno proceder::-

Ros. Poquito á poco:
porque irritados conmigo::-

Ant. Pues, descomulgada, dí,
¿tú la voz no has esparcido
de que Inés no es hija mia?

Ros. No señor, yo tal no he dicho.

Juana. El Marques se halló presente.

Marq. Es verdad, pero testigo
no debe ser un Marques
de casos tan inedictos.

Ros. Yo no he dicho tal, lo dice
tan solamente este escrito:
es la partida de muerte
de su hija de usted.

Ant. ¡Qué miro!

Ros. La madre murió de parto,
y vos no habeis contraido
otro matrimonio; luego
decid ¿por dónde ha podido
ser hija de usted Inés?
Si podeis contradecirlo,
yo me alegrara, porque
los chismes he aborrecido
toda mi vida. *Ant.* ¡Ay, Ines,
ya confesarte es preciso
que no soy tu padre!

Marq. ¡Sopla! *Inés.* ¿Qué decis?

Ros. Sí, yo lo afirmo:

carta canta. *Bern.* ¡Calla, lengua
infernal! *Ros.* ¡Misero siglo!
¡Tiempo infeliz, que decir
la verdad es ya delito!
Inés. Pues, señor, ¿quién es mi padre?
Ant. Un mercader, que preciso
fue que pasase á las Indias,
y como era viudo, quiso::-
Faust. Proseguid. *Marq.* Id adelante.
Ros. Sí, D. Antonio, decidlo,
y así lo sabremos todos.
Ant. Para ir al punto á esparcirlo
á todo Madrid. No quiero;
entren ustedes conmigo,
se lo diré en confianza.
Ros. Vamos allá. *Ant.* Haré contigo,
si no te vas á la calle,
un disparate. *vase, menos las tres.*
Juana. Has salido
con la tuya. *Ang.* La Inesita
salió falsa. *Ros.* Quando digo
yo una cosa, la sé bien;
pero, amigas, por lo mismo
que de las tres se recatan,
veamos si conseguimos
saber lo que va á decirles.
Juana. Yo buscaré un escondrijo,
á ver si lo puedo oir. *vase der.*
Ang. Yo tambien. *vase izq.*
Ros. Yo tengo sitio
donde nada se me escape.
Sale D. Jac. Oid, señora, os suplico.
Ros. Me llama asunto importante.
Jac. Que me digais solo os pido,
si D. Antonio Fernandez
está en casa. *Ros.* ¿Habeis venido
á que os defienda algun pleyto?
Jac. Vengo á saber::-
Ros. Pues yo os digo
que busqueis otro Abogado,
que este señor ha perdido
quantos pleytos le han fiado:
es un tonto: no ha sabido
jamás sino es abogar
con embrollos, y embrolismos
por su derecho, que en esto
no tiene igual: ¡es ladino
de quatro suelas! *Jac.* Señora,
¿qué hablais?
Ros. El es un borrico
con manteo y golilla,
y embustero de lo fino:
nos queria hacer tragar
que su hija habia nacido
una tal Inés: ¡qué alhaja!
mas yo le dexé corrido
públicamente; y el que
habia de ser marido
de la tal Inés, ahora
titubea el pobrecillo,
al ver que es hija de::: ¡pero
la tal niña, como digo,
es buena pesca! La loca
la llaman todos á gritos,
y tiene escandalizados
á vecinas, y á vecinos
de la calle, pues por ella
sin duda alguna que dixo
el refran, de talis patris
talis filius. Yo he sabido
mucho de ella, mas lo callo,
porque nunca amiga he sido
de murmuraciones, ni
chismes. Mas irme es preciso,
que tengo que hacer. Me llamo
Rosa: si puedo serviros,
mandad, que de muchas cosas
que ignorais puedo instruiros. *vase.*
Jac. ¡Yo no sé lo que me pasa!
¡Por Dios que se me ha lucido
la confianza que hice
de D. Antonio! Me irrito
de ver que ha dado lugar
á que::- Pero determino
hablarle luego al momento.
Salen por la izquierda los seis que se entraron, y D. Jacinto se suspende.
Ant. Instrumentos fidedignos
de todo os daré, porque
acrediten::: ¡mas qué miro!
Amigo querido, al veros
confieso me he sorprehendido:
por muerto os juzgaba ya,
no habiendo de vos tenido
en tantos años noticia.
Me alegro que hayais venido
dia en que para casarse
Inés se tomó los dichos.

Este es tu padre, á sus pies
póstrate luego. *Inés.* ¡Qué he oido!
Ant. Dadme un abrazo. *Jac.* Teneos.
¿No os moris de haberme visto,
quando á Inés habeis criado
tan loca, y tan sin juicio,
que todos de ella murmuran
por sus muchos desatinos?
¡Viven los cielos::- *Inés.* ¡Yo loca!
Ant. ¿Qué hablais?
Jac. Todo lo he sabido.
Ant. ¿Quién puede haberos contado
tal falsedad? *Jac.* Un testigo
que lo sabe. Una tal Rosa
es quien todo me lo ha dicho.
¿Quién es? *Ant.* La mayor chismosa
que hasta hoy de madre ha nacido.
Marq. Muchas mugeres hoy dia
tienen el efecto mismo.
Bern. Porque veais que es incierto,
si dais para ello permiso,
esposo seré de Inés.
Jac. ¿Con que yo engañado he sido?
Tod. Inés es cuerda, y prudente.
Jac. Pues, hija, Inés::-
Inés. Padre mio. *Jac.* Ven á mis brazos.
Inés. La mano
me dad. *Jac.* Mi gozo es cumplido.
Salen por la derecha Rosa, Juana y Angela.
Ros. Nos quedamos en ayunas.
Jac. Ved aquí la que me dixo::-
Ant. Las tres son unas chismosas,
que podrán con embolismos
revolver al mismo infierno.
Bern. Idos al instante, idos,
y no volvais á esta casa
en la vida.
Prud. Vuestro vicio
sufra este desprecio.
Las 3. Ved::-
Ant. Por Dios, si me encolerizo::-
Tod. Vayan fuera las chismosas.
Marq. Aquestos son trabajitos
que Dios envia: paciencia.
Juana. Es de la maldad castigo.
Ros. Amigas, escarmentemos,
y detestemos el vicio.
Vanse las 3.
Jac. Soy gustoso que te cases
con el esposo elegido.
Bern. Yo soy feliz. *Tod.* Viva, viva.
Marq. Sois el héroe de este siglo.
Jac. A vos, señor, de esta boda
os convido por padrino.
Marq. No puedo aceptar tal honra,
porque mi título mismo
de Arroyo seco demuestra
que en esterilidad vivo.
Prud. Yo lo seré muy gustoso
gastando largo y tendido.
Marq. Para el refresco, y el bayle
me hallareis siempre propicio. *vase.*
Jac. Vamos, pues, y os daré parte
de quanto me ha sucedido
en tan larga ausencia.
Ant. Antes
pidiendo todos rendidos:
Tod. El perdon de los defectos,
á auditorio tan benigno.

FIN.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.
